

## LEER Y SER, SER Y LEER

*Cristina Martín de Riso*

### Resumen

Este ensayo nos conduce a reflexiones muy interesantes sobre el lector y el texto. Se exploran las posibilidades de la lectura como formación del lector y la relación tan especial que se crea entre el texto y el lector de modo que se pueden establecer distintos tipos de lectores dependiendo de sus propias actitudes ante un texto. Se alude a la estructura narrativa del ser humano, del "yo" como producto de nuestros relatos y de la lectura y la construcción del sí mismo explorando la relación que se establece entre lectura e identidad. El texto se convierte de este modo en un elemento perteneciente al lector.

**Palabras clave:** texto, lector, transformación, subjetividad, identidad

### Abstract

This essay describes in a very interesting way the relation between the text and the reader. We explore the possibilities that reading offer in relation to the development of the reader and the special connexion created between reader and text so we can distinguish different types of readers depending on their attitudes in front of a text. The paper also deals with the narrative structure of human beings, the "I" as a result of different readings and stories and the construction of one's own exploring the relation between reading and identity. In this way we can conclude that the text as a matter of fact belongs to the reader.

**Key words:** text, reader, transformation, subjectivity, identity



“La lectura nos hace ser como somos”

J. Larrosa

“El YO es el producto de nuestros relatos”

J. Bruner

El primer epígrafe rápidamente me trajo referencias e imágenes que me persiguieron adonde iba acompañada por Larrosa, como me suele suceder con otras obsesiones literarias. ¿Borges fue el pesimista enigmático que descreyó del éxito y del fracaso, de las escuelas literarias y de sus dogmas, por ser lector incansable del filósofo Schopenhauer? ¿Escribió cuentos que plantean esa frontera tan delgada entre la realidad y la fantasía al modo de otro de sus favoritos, el gran Stevenson? Indudablemente fue un gran filósofo agnóstico y un gran narrador fantástico. Y a modo conjetural: es quizás por todo lo que leyó y la calidad de lo que leyó que se volvió tan crítico, tan críptico, tan solitario.

Otra imagen que me aparece es la voz de Laura Devetach a quien escuché contar<sup>1</sup> que su casa de la infancia explotaba de palabras litoraleñas como mburucuyá o añamembuí, otras también muy sonoras que venían de otras lenguas parentales y que las repetía sin saber qué querían decir: “pipistrella”, “puño-puñeto”, “se non e’ vero, é ben trovato”. Jugaba con otros chicos a la “embopa”, remontaban “pandorgas”, se amenazaban con hacerse “curubica”. Mucho leer-escuchar palabras sonoras y Laura se hace poeta. También narradora, pero siempre me llamaron la atención los matices poéticos de su narrativa.

Entonces se me vuelve necesario recordar a Marita, esa niña que cuando leyó “El Golpe”,<sup>2</sup> comentó bastante desilusionada: Y yo que creía que “poner orden”, “chupar”, “desaparecido” eran palabras tontas... tantas veces escuché a mi mamá “poné orden en tu cuarto que ya no encontrás nada”, “dame la naranja que te hago el agujerito, así la chupás mejor”, “otra vez Lusito desaparecido, siempre me hace asustar este chico”. Son textos que forman, conforman y transforman. En la idea de lectura como formación, no importa el texto sino la relación intersubjetiva con él.

<sup>1</sup> Durante el Seminario sobre “Los vínculos entre literatura y región”, Santa Fe, Argentina, 1988. Y en el Segundo Encuentro de Prof. de Literat. Infantil y Juvenil de la Patagonia, Trelew, Argentina, 1992.

<sup>2</sup> de Graciela Montes, *El golpe*, texto para niños documental y literario a la vez acerca de la última dictadura militar en la Argentina, Bs. As. Gramon Colihue, 1999.

Me interesa desplegar la idea que Larrosa retoma de Blanchot acerca de que la mayor amenaza de la lectura es la que plantea *ese lector que quiere seguir siendo él mismo cuando lee*, tema que me inquietó. Entonces hay un lector arrogante (¿lector?) y otro que no lo es. El que se empeña en permanecer erguido frente a lo que lee, el que reduce todo a su imagen, a su medida, el devorador. El que lee, pero no cambia, no se transforma... “dejándose llevar por un texto, en vez de intentar dominarlo siempre” (M.Petit, 1999).

En esta categoría de lectores yo distinguiría dos:

- Los que leen ese texto que hubieran querido escribir pero no lo hicieron porque no les dio el talento. Son lo que suelen enojarse porque esa palabra no les cabe, esa idea no está del todo desarrollada, ese final es intempestivo, a partir de actitudes desestimadoras. Pero también están allí los que se entregan y dicen: *éste escribió exactamente lo que yo quería escribir, si me hubiera animado*. Y lo toman como propio: *este texto yo ya lo leí*. Así la posibilidad de dialogar con él queda obturada. Yo diría que tampoco hay transformación en este caso.
- Los que leen a la letra, decodificando, como si hubiera que desentrañar el sentido del texto y no fuera una construcción plural, como si no estuviera siempre en curso. En este caso el texto es un objeto externo, extraño a cualquier posibilidad de interacción con él. Quizás estos lectores “arrogantes”, sean lectores conservadores, funcionales a un sistema que pretende que todo quede como está, aún a su propio sistema de creencias.

En la otra orilla y siguiendo el planteo de Larrosa, estaría el otro lector al que no le puso nombre, pero que intentó describir: “en la escucha uno está dispuesto a oír lo que no sabe, lo que no quiere, lo que no necesita. Uno está dispuesto a perder pie y a dejarse tumbar y arrastrar por lo que le sale al encuentro”. Ese lector sin nombre para Larrosa podría ser el lector nómada de Michel de Certeau. Nunca un ser nómada me pareció arrogante porque para transitar caminos hay que estar preparado para caer, sufrir, padecer, también asombrarse. Además en su deambular ese viajero nunca será el mismo que partió algún día de su lugar de origen, de su aldea. Es un lector nómada en quien la transformación es objeto y sujeto a la vez. En este juego gramatical sería bueno ver que el verbo es muy generoso:

el lector transforma su pensamiento, su manera de ver el mundo...  
 el lector se transforma,  
 el lector transforma el texto en otro.

Gran tema el que plantea esta última oración, que no es inaugural, ya convocó con distintos matices a teóricos contemporáneos desde los cognitivistas americanos Smith y Goodman, hasta los lingüistas y críticos europeos: Bajtin, Barthes, Derrida, entre otros y por supuesto, a muchísimos escritores de ficciones. "Acto interactivo", "ecos dialógicos", "explosión", "paso", "travesía" "simiente dispersada" son todas expresiones que nos remiten a este acto de leer en el que el lector está siempre listo a describir y completar, que constituye una red de experiencias donde la palabra se produce y produce y el lector también. Cómo no citar en este estallido de recuerdos, esa expresión que siempre me resultó interesante acerca de que los sentidos del lenguaje nunca se cierran y que juegan con la ausencia en "esa relación importante entre el silencio, la incompletud y la interpretación". Es que la incompletud del lenguaje, la del texto, es la incompletud del que usa el lenguaje, del que interpreta el texto. Indudablemente el silencio es fundante, no hay sentido sin silencio. Qué oportuno poder citar esas palabras del escritor Héctor Tizón, silencioso y ciertamente oscuro que pone en boca del narrador de la novela "La belleza del mundo"<sup>4</sup> cuando evalúa a Lucas, el protagonista peregrino, taciturno que sabía mucho de leer de un modo nada ortodoxo: "Intuía que nadie podrá comunicarse mediante las palabras. La verdad está en lo secreto, y el secreto es lo no dicho". Quizás, una pequeña digresión que convoca a nuevas reflexiones acerca de este tema inagotable que plantea la lectura como conjunción de elementos conscientes e inconscientes y donde los silencios y las ausencias adquieren gran relevancia.

Y volviendo entonces al interjuego de texto y subjetividad es que la lectura se vuelve experiencia, en el sentido no de lo que pasa, sino de lo que nos pasa a los lectores: cuando un texto nos mueve, conmueve, habilita nuestras contradicciones, abre enigmas, nos transforma.

Y relacionado con esto quiero reflexionar en este espacio de lectura acerca de la estructura narrativa del ser humano, del Yo como producto de nuestros relatos y de

<sup>3</sup> de Puccinelli Orlandi, *Interpretacao, autoria, leitura e efeitos do trabalo simbolico*. Petrópolis, Brasil: Voze. Traducción de la Prof. N.Desinano.

<sup>4</sup> de Héctor Tizón, *La belleza del mundo*, Bs. As. Seix Barral, 2004.

la lectura y la construcción del sí mismo, que tan bien han desarrollado Bruner, Anrubia y M. Petit, entre otros. Relataré brevemente una vivencia con alumnos de nivel terciario con quienes comparto un Taller de Literatura Infantil y Juvenil, en la ciudad de Casilda (Pcia. De Santa Fe). Durante nuestro primer encuentro les pedí que se presentaran a través de un otro: objeto, vegetal, animal. Además de provocar en algunos algunas miradas de desconfianza y extrañeza, en otros despertó curiosidad. Diego, quien primero se negó a plegarse al juego, luego nos sorprendió presentándose como enredadera y como tal dijo:

Soy grande, con muchísimas ramas, tiendo a pegarme a otros y a asfixiarlos, pero también busco permanentemente nuevos lugares por donde esparcirme, y eso me oxigena y me da fuerza. Sé que puedo crecer mucho y ocupar muchos espacios, pero con cuidado porque tiendo a invadir espacios ajenos y eso no es bueno para mí.

También fue muy interesante lo que contó Sandra que eligió ser guitarra: "puedo tocar infinitas melodías, por eso siempre soy compañía para los que ponen oreja. Para mí es lo mismo el día que la noche. Siempre sueño bien. Mi madera es noble, puedo darla si alguien la necesita. Mis cuerdas son firmes y resistentes".

Natalia en cambio que se negó rotundamente al juego solamente dijo: "soy tranquila, me gusta pasarla bien"...y no pudo seguir. Cuando terminó la experiencia, los dos primeros se mostraron sorprendidos por lo que habían dicho de sí mismos. Griselda comentó que mientras contaba se sentía muy extraña porque se estaba redescubriendo. Diego dijo que nada mejor que la enredadera para expresar lo complicado que era. Natalia se quedó muy callada porque no pudo jugar a la literatura y decir su texto, no pudo decirse. Fue también sumamente interesante escuchar al árbol, a la piedra, al centauro, al jazmín, al mar. Con esta frugal experiencia quiero homenajear el segundo epígrafe que elegí para mi texto y citar nuevamente a Bruner a través de un texto que me parece que se ajusta mucho a este hecho narrado. "La autobiografía literaria, aún con todas sus trampas puede darnos no pocas lecciones acerca de qué dejamos implícito en las descripciones más breves y espontáneas, ligadas a episodios que damos de nosotros mismos". Indudablemente no sólo somos lo que leemos, somos lo que nos contamos, nos decimos. Y la literatura es sabia en eso.

Sabemos que el tema de la autobiografía ha concitado actualmente la atención de muchos escritores y muchos críticos, pero fue en esta ocasión sólo una punta de iceberg para relacionarlo con el tema en cuestión. Pero sí me interesa volver a la

estructura narrativa del ser humano, recordar lo que tan bien estudió Bruner en su psicología intuitiva acerca de que los seres humanos piensan su propia vida de manera narrativa. Dentro de esa estructura las personas son pensadas como actores o sujetos que actúan movidos por objetivos, que se valen de instrumentos para alcanzarlos y que en su trayecto deben vencer obstáculos que les presenta el medio. Una verdadera trama narrativa. Esto se acerca perfectamente a la idea de Larrosa acerca de que nuestra vida puede ser considerada un texto. Si el sentido de quién somos está construido narrativamente, es muy importante contarnos para saber quién somos. Sería la otra cara de la lectura como formación

Pero cuando se plantea la relación entre lectura e identidad, es fácil caer como lo advierte Michele Petit en la tentación de pensar en la lectura como identificación, donde un lector puede ser aspirado por las escenas que el texto le ofrece. Más vale pensarla como ese espacio propio donde los lectores pueden reconocerse y desconocerse, tener un lugar propio y poder convertirse en aquello que no eran. Un texto como un buen maestro es el que deja aprender, el que se vuelve dócil, a veces, maleable, otras, críptico o claro, azaroso o lineal, según lo que "el cazador furtivo"<sup>5</sup>, necesite.

Y para finalizar (por ahora) estas reflexiones, elegí un texto quizás ya muy conocido, pero que se vuelve nuevo en este contexto:

#### *La función del lector I<sup>6</sup>*

*Cuando Lucía Peláez era muy niña, leyó una novela a escondidas, La leyó a pedacitos, noche tras noche, ocultándola bajo la almohada. Ella la había robado de la biblioteca de cedro donde el tío guardaba sus libros preferidos.*

*Mucho caminó Lucía, después, mientras pasaban los años. En busca de fantasmas caminó por los farallones sobre el río Antioquia, y en busca de gente caminó por las calles de las ciudades violentas.*

*Mucho caminó Lucía, y a lo largo de su viaje iba siempre acompañada por los ecos de los ecos de aquellas lejanas voces que ella había escuchado, con sus ojos, en la infancia.*

<sup>5</sup> de M. de Certau citado por Cavallo G y Chartier R, en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998

<sup>6</sup> de Eduardo Galeano en *El libro de los abrazos*, Siglo XXI, 1989

*Lucía no ha vuelto a leer ese libro. Ya no lo reconocería. Tanto le ha crecido adentro que ahora es otro, ahora es suyo.*

Este bellissimo relato plantea tantas cosas dichas y no dichas. El mejor texto, el que transforma, el que hace ser al lector quien es, la mayoría de las veces es imprevisible, robado, cazado, furtivo. Provoca ecos que van y vienen desde mil lugares inasibles. Invita al lector a emprender un viaje a otros mundos y a sí mismo, un viaje que no sabe de finitudes.

Y lo mejor: el texto es siempre del lector. Este texto ya no es de Galeano, es de Lucía. ¿Habría sido alguna vez de él?

#### Referencias bibliográficas

- ANRUBIA, E. "La estructura narrativa del ser humano" (1ra. parte, 2da. parte), *Espejuelo*, revista de estudios literarios Universidad Complutense de Madrid.
- BRUNER, J (2003). *La fábrica de historias*, Argentina, F.C.E.
- LARROSA, J. (1998). *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. Barcelona: Alertes.
- LARROSA, J. (2000). *Pedagogía profana*. Bs. As, Méjico: Edic. Novedades educativas.
- PETIT, M. (2001). "Lectura literaria y construcción del sí mismo", *Lecturas del espacio íntimo al espacio público*. Méjico: F.C.E.
- PETIT, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. Méjico.
- ROA BASTOS, A. (1990). *El texto cautivo*. Alcalá de Henares: Fundación Colegio del Rey.